

La metodología holística y la investigación transdisciplinaria de la realidad organizacional

Jorge Loza López, Ph. D.

Laura Leticia Laurent Martínez, MAE

Universidad Autónoma del Estado de México
México

RESUMEN

El desarrollo, la ética, la teleología, la psicología, la mercadotecnia, el personal, la auditoría, la logística, la informática y la producción –solo por mencionar algunos aspectos de un vastísimo panel disciplinario, funcional y procedimental–, no se apegan estricta ni únicamente a las aportaciones de índole científica positivista. Sin embargo, frecuentemente los proyectos de investigación y sus correspondientes documentos de difusión en ciencias económico-administrativas utilizan el método científico positivista propio de las ciencias naturales y se le considera como la única aportación válida cuando se trata de apoyar y difundir trabajos y propuestas para las organizaciones. En este documento se sostiene lo inadecuado de esta postura y lo conveniente de aplicar otras metodologías más acordes con la comprensión holística de la realidad. Para tal efecto en este escrito se recurre preferentemente a las obras e ideas de diversos autores, entre los que destacan Fritjof Capra e Isaiah Berlin, dos renombrados estudiosos de la problemática humana actual y defensores de la transdisciplinariedad (integración disciplinar) y de la sustentabilidad filosófica fundamentada en el respeto a la vida y al ambiente. De la discusión se obtiene como resultado una serie de opciones teórico-metodológicas que, sin ser antagónicas del positivismo científico, sí ponen en tela de juicio la ortodoxia enmarcada en sujeciones que limitan las aportaciones fructíferas para las organizaciones.

CORRESPONDENCIA A LOS AUTORES

cuerpoacademico@yahoo.com.mx

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Recibido: 20.04.2015

Aceptado: 16.09.2015

- Para citar este artículo • To cite this article
- Para citar este artículo:

Loza, J., & Laurent, L. (2015). La metodología holística y la investigación transdisciplinaria de la realidad organizacional, *Paradigmas*, 7.

Palabras clave:

metodologías, investigación, organizaciones, ciencias sociales, holismo.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de Creative Commons 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción de forma libre siempre y cuando el o los autores reciban el respectivo crédito.



Introducción

El estudio de las organizaciones desde la perspectiva de la administración es un subconjunto del campo de estudio de las ciencias sociales. Se trata de reflexiones argumentadas sobre la investigación teórica y aplicada a los procesos y las funciones de las organizaciones, con validez referencial en y para las disciplinas sociales.

Muchos estudiosos de las organizaciones apoyan su trabajo y la elaboración de sus escritos en variantes del método científico utilizado en ciencias como la física, la química o la biología, donde las hipótesis, las variables y los procedimientos estadísticos son aspectos fundamentales de la investigación. El problema que se trata en esta disertación es el uso excluyente de esta metodología y las consecuencias de no aprovechar y reconocer las aportaciones de otras metodologías apropiadas para la investigación social.

Hay que aceptar, sin que se aclare explícitamente, la relativamente nueva apertura en nuestros ámbitos institucionales hacia otras modalidades de la investigación. El ensayo, la memoria, los proyectos funcionales, el estudio teórico, la narración histórica, los enfoques híbridos, etcétera, son aportaciones con validez académica, donde los objetivos, el marco teórico, la discusión, los argumentos, las propuestas y las conclusiones son de utilidad organizacional; de esta manera, no se trata solo de trabajos cuyo único propósito sea el de alcanzar un grado académico y su destino sea el de permanecer olvidados en algún rincón bibliotecario o en un archivo virtual nunca consultado. El presente documento es un producto de este enfoque polifacético.

Uno de los puntos relevantes de este cambio se encuentra en la modificación de la legislación de muchas universidades públicas en México en las que se menciona como documento de titulación, para alcanzar el grado en las carreras y maestrías que ahora se califican como profesionalizantes, el denominado Trabajo Terminal de Grado (TTG), que puede consistir en memorias, estudios de casos, proyectos empresariales, reestructuraciones organizacionales, etcétera, en lugar de la clásica tesis, circunscrita exclusivamente al método positivista y en la que es obligatorio establecer hipótesis y proceder a su aceptación o rechazo (UNAM, 2010).

Pero no solo la versatilidad y el mayor contacto con la realidad son argumentos para proponer otras modalidades metodológicas de investigación organizacional. En el presente documento también se suscriben dialécticamente discusiones sobre las implicaciones del uso del método científico tradicional, algunas de tipo generalista y otras más relacionadas con la investigación organizacional, lo cual incluye las dificultades disciplinarias de la administración en cuanto a sus

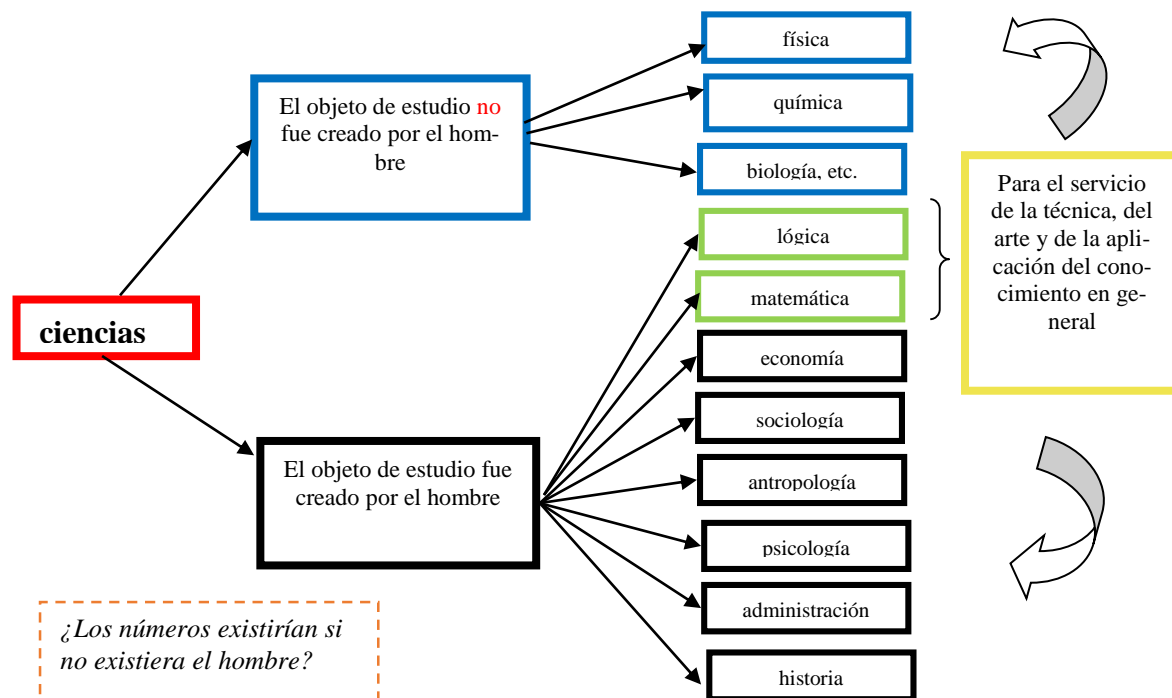
conceptos, objeto de estudio y avance consensado. Asimismo, también se agregan premisas filosóficas (axiológicas y epistémicas) sobre la investigación; se continúa con una recopilación del pensamiento a favor de la apertura metodológica presentada en forma de aforismos y que apuntala la disertación sobre los ámbitos de la investigación social. Después se argumenta sobre las ventajas y desventajas de las modalidades de investigación y se termina con una propuesta de holismo investigador.

De esta manera, el propósito de este documento es contribuir a la apertura de los investigadores para no circunscribirse a un único método, en el entendido que las ciencias duras difieren de las sociales y, que si bien no es prescindible el análisis cuantitativo de los fenómenos sociales, la visión integral y cualitativa de los fenómenos organizacionales es con frecuencia preferible. Se busca secundar la ubicuidad del investigador en la posible y recomendable transdisciplinariedad metodológica, entendida, según Pedroza (2002), como el cruzamiento disciplinario y de áreas del conocimiento en donde los objetos de estudio pierden su ubicuidad disciplinaria y su tratamiento fragmentario. La transdisciplinariedad –agrega Pedroza– requiere de muchos esfuerzos por parte del sistema educativo, ya que implica el impulso de la educación transversal y una mayor comunicación entre las ciencias sociales y naturales, lo que no sucede actualmente en México.

La filosofía y los valores en la investigación

Para iniciar nuestra discusión, a continuación se presenta una figura de la clasificación epistemológica de las ciencias y que sirve de referencia general del trabajo:

Figura 1. Saberes



Nota. Basado en I. Berlin (2009). *El estudio adecuado de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica y A. Martínez (1998). *Diccionario de Filosofía Herder en CD-Rom*. (2ª ed). Madrid: Editorial Herder.

NOTA. Esta es una versión publicada primero en línea que en su versión impresa (*pre-print*). Aunque el presente artículo no va a cambiar, algunos detalles podrían ser alterados antes de la versión final.

Este esquema separa saberes científicos y saberes «no-científicos» a condición de aceptar que los saberes empírico-sociales no disfrutaban de un lugar cómodo; por tal motivo se les coloca, en parte, bajo el epígrafe de las ciencias y, en parte, bajo la cabecera de las no-ciencias. La epistemología de las ciencias sociales no es negocio resuelto a satisfacción de todos; de aquí la complejidad e incluso embarazo de la metodología en saberes empírico-sociales (Fullat, 2004).

La epistemología, dada su significación y su papel en la comprensión de cualquier tipo de conocimiento, habría de ser objeto de estudio en todas las facultades o departamentos de educación superior, pero una somera observación de los planes de estudio de las carreras o posgrados relacionados con el estudio de las organizaciones revela que ni la filosofía ni la epistemología hacen parte de las disciplinas que conforman el bagaje curricular. Este hecho limita la visión holística de la problemática de las organizaciones, preponderando lo material y el valor económico sobre los valores y los demás propósitos humanos (Loza, 2006).

A este respecto, autores como Berlin (2009) han hablado no solo de un distanciamiento epistemológico entre las humanidades y las ciencias duras, sino de una separación manifiesta en conflictos intelectuales de muy diverso origen. En un ensayo titulado *El divorcio entre las ciencias y las humanidades*, Berlin presenta argumentos como los siguientes:

Hay una tradición, fundamentalista –y en la que muchos científicos eminentes aún se sostienen–, con base en la cual se cree que es posible lograr un progreso constante en toda la esfera del conocimiento humano; que los métodos y las metas son, o deberían ser, finalmente idénticos; que cada pregunta genuina tiene una respuesta verdadera y solo una; que el método que conduce a las soluciones correctas de todos los problemas genuinos es racional e idéntico en todos los campos; que las soluciones, sean descubiertas o no, son verdades universales, eterna e inmutablemente, para todos los tiempos, todos los lugares y todos los hombres. La univocidad de esta postura es insostenible en todos los campos del conocimiento humano, quizá con excepción de la metafísica y de los dogmatismos religiosos o sectarios (Berlin, 2009).

Contrario a esa forma de considerar un solo método tradicional, Giambattista Vico, un pensador solitario del siglo XVII, llegó a una conclusión verdaderamente sorprendente: la matemática era ciertamente una disciplina que conducía a proposiciones de validez universal, absolutamente claras, irrefutables (Berlin, 2009). Pero –afirmaba Vico–, esto era así, no porque el lenguaje de la matemática fuera una reflexión de la estructura básica e inalterable de la realidad, sino porque la matemática no era una reflexión de nada. La matemática no era un descubrimiento, era una invención humana (Berlin, 2009).

Gracias a las matemáticas y otras ciencias –continuaba Vico–, los hombres podían describir el mundo de la naturaleza externa, podían decir cómo se comportaba en diferentes situaciones y relaciones y podían ofrecer hipótesis acerca del comportamiento de sus constituyentes, de los cuerpos físicos y cosas por el estilo; mas no podían decir por qué –razón– era como era y se comportaba como lo hacía: solo quien lo hizo (es decir, Dios) lo sabía; los hombres únicamente tenían una vista externa de lo que acontecía en la naturaleza. Los hombres podían conocer «desde dentro» lo que ellos habían hecho y nada más. (Berlin, 2009).

Mientras mayor sea el elemento hecho por el hombre en cualquier objeto del conocimiento, será más transparente a la contemplación humana; mientras mayor sea el ingrediente de la naturaleza

externa resulta más opaco e impenetrable a la comprensión humana. Todas las partes del conocimiento humano podían ser clasificadas mediante esta escala de relativa inteligibilidad (Berlin, 2009).

En resumen, Vico sostenía que el método científico era útil para explicar el comportamiento de las cosas, sus presencias y secuencias, pero no podía relatar lo que los hombres hacen, piensan y sufren, de por qué luchan, a qué se dirigen, qué finalidades los empujan, lo que aceptan, rechazan, conciben, imaginan, a lo que orientan sus sentimientos, es decir, lo que está relacionado con los motivos, propósitos, esperanzas, temores, amores y odios, celos, ambiciones, aspectos y visiones de la realidad; con las formas de ver y modos de actuar y crear de individuos y grupos. Estas mismas actividades las conocemos directamente porque estamos envueltos en ellas como actores, no como espectadores.

Consecuentemente, una ciencia de los hombres tratados puramente como entidades naturales, a la par con ríos y plantas y piedras, descansa en un error cardinal. Respecto a nosotros mismos, somos observadores privilegiados con una perspectiva «interna», de manera que ignorarla a favor de una ciencia unificada de todo lo que hay –un método de investigación único, universal– es insistir en una deliberada ignorancia en el nombre de un dogma materialista de lo que físicamente podía ser conocido. El divorcio se hizo claro para todos los que tienen ojos para ver. No fue un divorcio entre «dos culturas» sino entre dos clases de conocimiento (Berlin, 2009).

Otro autor, además de Vico, que le sirve de referencia a Berlin para disertar sobre el racionalismo es Johann Gottfried Herder, quien opuso una distinción radical entre el método apropiado para el estudio de la naturaleza física y el apropiado para el espíritu del hombre, en continuo cambio y desarrollo (Berlin, 2009).

Herder fue uno de los caudillos de la rebelión contra el racionalismo y la fe en la omnipotencia del método científico. Luchó contra los que creyeron que la realidad estaba ordenada de acuerdo con leyes universales, intemporales, objetivas e inalterables, las cuales toda investigación racional podría descubrir (Segura, 2003).

A Herder se le acredita el haber dado nueva vida a las nociones de pautas sociales y de desarrollo social, así como la importancia vital de considerar los factores cualitativos y no solo los cuantitativos –lo imponderable y lo palpable– que los procedimientos de la ciencia natural niegan o pasan por alto (Tovar, 2002). Sujetar la investigación social a las novedades tecnológicas es olvidarse de la historicidad del hombre. El afanarse solo por lo nuevo sesga los esfuerzos sobre la investigación social. Algunas veces sería preferible mejorar algo que ya estaba instaurado que inventar nuevos modelos que soslayan los logros pasados. Lo nuevo no es siempre lo mejor. Estos no son argumentos contra el cambio, sino contra la escalada por la escalada misma (Loza, 2006). Resultaría fructífero remitirse a la sociología histórica para apuntalar la investigación organizacional.

Por su parte, Capra (1992) observa claramente las limitantes del método positivista en las ciencias sociales, sin dejar de reconocer la gran importancia que ha tenido en el desarrollo tecnológico y científico de los últimos siglos. Su argumento es como sigue: con el triunfo de la mecánica newtoniana en los siglos XVIII y XIX la física quedó establecida como prototipo de una ciencia «exacta» con la que se habían de cotejar todas las demás ciencias (Capra 2000). Cuanto más cerca

llegasen los científicos en su imitación de los métodos físicos, y cuantos más conceptos de la física lograsen utilizar, tanta más categoría tendría su ciencia ante la comunidad científica. En nuestro siglo, esta tendencia a imitar los conceptos y las teorías de la física newtoniana se ha vuelto una gran desventaja en muchos campos, especialmente en las ciencias sociales. Estas, por tradición, eran consideradas las «menos exactas», y sociólogos y economistas han realizado los mayores esfuerzos para ganar respetabilidad, adoptando el paradigma cartesiano y los métodos de la física newtoniana. Sin embargo, el esquema cartesiano muchas veces resulta inadecuado para describir los fenómenos de las ciencias sociales y, por consiguiente, los modelos se han vuelto cada vez menos realistas. Hoy por hoy, esto es particularmente notorio en la economía (Capra, 1992).

De manera muy diferente, una visión holística está abriéndose paso en el quehacer humano. Esta, si bien involucra conocimientos y tecnologías modernas, no es nueva: ya en los siglos XVI y XVII la visión medieval del mundo, (basada en la filosofía aristotélica y en la teología cristiana) concebía al universo como algo orgánico, vivo y espiritual en donde todo estaba relacionado; esta tuvo vigencia entre las organizaciones dominantes de aquel entonces.

Dicha visión holística, que también se puede entender como un enfoque sistémico, considera al mundo en términos de relaciones y de integración. Los sistemas son todos integrados, de manera que tanto propiedades como sus efectos no pueden reducirse a las unidades más pequeñas que los componen. Un árbol, un enjambre o una oveja conforman sistemas vivos que están integrados al mundo y forman parte de sistemas vivos más complejos. Pero los sistemas no se limitan a los organismos individuales y sus partes; hay sistemas sociales, como una familia, una comunidad o una empresa. Así, las organizaciones son sistemas de organismos individuales unidos en una red de interacciones. Los mismos individuos interactúan sistémicamente, independientemente del grado de formalidad y de consciencia de las relaciones que establezcan. Aunque podemos discernir partes individuales en cualquier sistema, estas partes no están aisladas, y la naturaleza del todo es siempre diferente y más que la suma de las partes.

Pongamos el caso de un médico oculista. Obligatoriamente debe dominar la fisiología y la anatomía del órgano visual, así como los procedimientos optométricos y para la intervención quirúrgica de los ojos. Pero en una perspectiva holística podríamos agregar dominios de la óptica para entender los efectos de las lentes, de la física para adentrarse en la agudeza visual, de la estética para comprender la belleza de los ojos, de la historia como ayuda para comprender del cuidado de la visión a través de los tiempos, de la discriminación para saber de la influencia del color del iris en la segregación racial, de la geografía para conocer la distribución regional de los distintos tipos de ojos, de la sociología para explicarse el influjo de las formas de mirar en las relaciones humanas, de la psicología para entender la posible timidez de los que usan gafas, de la higiene para orientar el cuidado de los ojos, de los sistemas de información para enterarse de las novedades tecnológicas sobre la cirugía ocular, así como muchos otros temas más; todo ello relacionado con los ojos y con el sentido de la vista. Esta sería una ampliación holística del objeto de estudio propio de la especialidad de un oculista. Si también se añadieran otros aspectos inherentes a la persona del oculista, tales como su gusto por la cultura, su buen civismo, su consciencia ecológica, su disposición para colaborar con los grupos marginados que no pueden pagar una consulta, etcétera, tendríamos un mejor profesional, con un alto nivel de confianza entre sus pacientes. Esta combinación de saberes, actitudes y quehaceres requiere de una gama amplia de métodos de estudio y procedimientos combinatorios, lo que daría como resultado una

trama intrincada imposible de lograr y explicar mediante reducciones positivistas. Repetimos, el todo logrado mediante un esfuerzo semejante es más, mucho más que las partes separadas.

Si lo anterior se trasladara al investigador organizacional, de manera semejante la trama metodológica diversificada y transdisciplinaria daría resultados inalcanzables con el solo uso del método cartesiano.

Otros problemas de la investigación organizacional relacionados con los enfoques metodológicos

La visión integral y ecológica de la vida y las organizaciones humanas es cada vez más necesaria, pues prácticamente todos nuestros problemas de organización actuales son problemas de sistemas que resultan incomprensibles para la estructura cartesiana. Esta es una razón poderosa para impulsar otros métodos para la investigación organizacional (Capra, 1992). La preservación ecológica y la conducción de los proyectos humanos han de basarse en la teoría de la complejidad y en sus aplicaciones no lineales. Sin embargo, muchas de las decisiones y de las políticas aún se sustentan en el enfoque cartesiano. A continuación mencionamos tres de ellas, las cuales afectan negativamente a la administración organizacional y generan repercusiones sociales y ambientales:

La prevalencia de los fines económicos sobre la responsabilidad ecológica. Hoy se ha vuelto evidente que el excesivo énfasis puesto en el método científico y en el pensamiento analítico y racional ha provocado una serie de actitudes profundamente antiecológicas. En verdad, la naturaleza misma de la mente racional es un obstáculo para la comprensión de los ecosistemas. El pensamiento racional es lineal, en tanto que la conciencia ecológica surge de la intuición de un sistema no lineal (Capra, 2009, p. 29).

Los programas lineales, tales como el crecimiento económico y tecnológico, ya han interferido en el equilibrio natural y han provocado serios daños, muchos de ellos obvios como el crecimiento poblacional desmedido de muchas regiones del mundo. Un ejemplo es la zona central de México, con sus ciudades de atmósfera café y sus habitantes enajenados.

Cuando se considera que el crecimiento por sí mismo basta para mejorar las condiciones de vida, se cae en un reduccionismo falaz y contraproducente. Tal vez haya alguna mejora en las condiciones económicas de la gente que vive en la región central de México, pero el habitante del centro del país tiene que pagar —con polución, violencia, criminalidad, enfermedades y enajenación— las relativas ventajas económicas que le brinda el tener más dinero. Las voces de alarma de los investigadores conscientes de esta situación no han sido tomadas en cuenta, y en esta saturadísima zona siguen proliferando sin medida nuevos proyectos y organizaciones.

La dependencia de los campos de estudio de las disciplinas administrativas. La administración recurre a los aportes de la economía, la sociología, la psicología, la historia, la ingeniería, la estadística, las matemáticas, la antropología, la política o la ética; de tal manera que es difícil determinar su propio campo de acción. Ninguna disciplina puede avanzar por sí sola (verdad trillada), pero muchas cuentan con un objeto nuclear alrededor del cual se aprovecha el conocimiento proveniente de otras. Tal vez puede afirmarse que el campo de acción y el objeto de estudio de la administración está conformado por las organizaciones y que el mérito de esta disciplina es la conjunción de los

saberes de las demás para lograr los fines organizacionales de una manera eficiente (Mardones, 2000). Esta propuesta parece convincente, pero si se aceptara que el objeto de estudio de la administración son las organizaciones, ¿no se dejaría afuera la posibilidad de aplicar la administración a un individuo? Entonces, ¿no existiría la autoadministración personalizada?

Otra forma de pensar el objeto de estudio de la administración está relacionada con la productividad. Decir que la administración es la disciplina de la productividad tiene congruencia con la práctica organizacional. Pero esto obliga a la conceptualización consensuada de lo que se entiende por productividad.

La palabra productividad comúnmente significa alto rendimiento. Ser productivo en el ámbito de la eficiencia organizacional quiere decir «hacer lo máximo con el mínimo de recursos en un período de tiempo determinado». Esto se formula mediante un cociente:

$$\text{Productividad} = \frac{\text{Ingresos obtenidos sobre lo producido}}{\text{Egresos por los recursos utilizados}}$$

donde:

Ingresos obtenidos sobre lo producido es igual al dinero que el mercado paga por el bien o el servicio objeto de la transacción

Egresos por los recursos utilizados es igual al dinero que tiene que erogarse en materiales, tecnología, maquinaria, impuestos, operación y servicios necesarios para producir los bienes o servicios y ponerlos a disposición de los consumidores.

Para Fromm (2003), de manera diferente, la productividad no se supedita a las cosas (o al tiempo) sino a los hombres. Es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas.

De aquí se deriva una reflexión importante. Si la productividad desde el punto de vista administrativo es congruente con las potencialidades de las personas, entonces habrá apoyo recíproco entre ambos conceptos de productividad. Por el contrario, si fueran antagónicas, y se padeciera un ambiente de escasez material, generalmente se impone la productividad que se mide en dinero a la productividad cuya evaluación es inconmensurable en unidades aritméticas.

El entorpecimiento de la productividad humanista da lugar a la inactividad o a la superactividad. Fromm señala que el hambre y la fuerza nunca pueden ser condiciones para la actividad productiva del hombre, aunque se coexista con corporaciones inmensamente ricas. Este es uno de los males generalizados de nuestra época. La gente se refugia en la holgazanería consumidora de entretenimientos baladíes o en el trabajo abrumador, aunque no haya coerción autoritaria externa.

Las pasiones irracionales se encuentran entre las fuentes más poderosas de la actividad. La persona que es impulsada por la avaricia, el masoquismo, la envidia, la adulación, los celos o cualquier otra forma de avidez, es obligada a actuar aunque parezca que lo hace libremente; pero

sus acciones no son independientes ni racionales, sino opuestas a la razón y a sus intereses como ser humano. Estas acciones pueden, no obstante, producir importantes resultados prácticos que con frecuencia conducen al éxito material, no así al «éxito espiritual».

Apoyado en su concepción integral del hombre, Fromm (2003) dictamina: «ser productivo es dar sentido a la propia existencia» (p. 121). Si esta fuera la concepción de la productividad para la administración, los derroteros del éxito organizacional se fincarían en la ciencia del hombre y no en la utilización material del mismo, lo cual reforzaría la postura de la administración hacia lo filosófico, más que hacia lo económico.

Esta dificultad para la conformación científica de la administración se refleja en sus escasas aportaciones teóricas. En el diccionario de teorías se incluyen más de cinco mil menciones de teorías, leyes, hipótesis, principios, reglas, teoremas, de casi todas las áreas del conocimiento. Con relación a la administración (management) solo se mencionan cinco: la teoría administrativa, la teoría de la maximización presupuestal, el colegialismo, la revolución gerencial y el gerencialismo; y ninguna de ellas fue desarrollada en el siglo XXI, sino en el siglo XX (Bothamley, 2002).

Falta de rigor conceptual en las disciplinas administrativas. Derivada de este «préstamo» de conocimientos se presenta la problemática de la falta de rigor conceptual, lo que recrudece las dificultades de seleccionar una postura metodológica: ¿cómo es posible aspirar al cientificismo formal cuando conceptos como eficiencia, optimización, capital, corporación, gestión, recursos, administración y muchos otros más se interpretan de forma muy variada y se utilizan de manera excesivamente tolerante y sin que haya consenso sobre su significado?

Hay una universidad española que ofrece un doctorado en dirección y administración, lo que supone que ambas son consideradas funciones diferentes. Hay quienes afirman que la meta de las organizaciones es *optimizar* recursos, lo que hace pensar que se puede lograr la perfección teleológica, lo que es un absurdo administrativo. Hace algunos lustros en las empresas aparecieron los *departamentos de personal*, denominados posteriormente *departamentos de recursos humanos*, donde no se administra a las personas sino al *capital humano*, es decir, a la gente tratada como dinero, como una cosa. Hay quienes afirman que para tener éxito hay que saber venderse, dar una imagen de buena mercancía, tasarse y ser tan importante como el capital. Y tal vez haya razón en ello. La gente cuida su dinero, lo resguarda, lo mimra, sueña con él, desea mantenerlo saludable y en crecimiento, se enferma si algo le sucede y es capaz de dar la vida o de suicidarse por él. ¿Quién no quisiera ser tratado como capital –conceptualmente– y no como ser humano, que puede ser despedido?

Si se aceptan estas vicisitudes de la administración, ¿es válida la investigación solo apegada al método científico?, ¿no es un contrasentido circunscribir al método científico las investigaciones de una disciplina con serios obstáculos y carencias en su «cientificidad»?

Quino (el creador de Mafalda), hace ya algunos lustros, publicó una ilustración donde se ve un edificio empresarial elegante y hombres entrando y saliendo de él. A un costado de la entrada principal se exhibía un cartel semejante a los avisos que prohíben el aparcamiento de vehículos, solo que en lugar de la E (E cruzada con una franja roja oblicua), se cruzaba un corazón ♥.

Aforismos metodológicos

Con el propósito de complementar lo expuesto hasta aquí, y ante la dificultad de darle coherencia expositiva a más controversias sobre las metodologías de la investigación social sustentadas por estos y otros autores en el reducido espacio de un artículo, se optó por recoger en forma de aforismos algunos de sus textos, organizados en función de la problemática que tocan:

Sobre valores humanos

- «Un método puede dar la impresión de eficiencia, si solo nos interesa la inversión y el rendimiento, pero si tomamos en cuenta lo que está pasando con los seres humanos, podremos descubrir que estos se hallan aburridos, ansiosos, deprimidos, tensos, etc. Porque los resultados son intrascendentes tanto social, como corporativamente. Un método que es eficiente en apariencia para la investigación, resulta ineficiente no solo bajo un criterio humano, sino también de acuerdo con un criterio meramente económico» (Fromm, 1997, p. 45).
- «Los científicos son responsables de su trabajo no solo intelectualmente, sino también moralmente» (Capra, 2009, p. 33).
- «A falta de alimento para los corazones, es decir, para las afectividades y las imaginaciones, a falta de saber fecundante de las sensibilidades, la escuela se ha asentado en su función intelectualizante. Se ha consagrado al montaje de los mecanismos del “córtex-ordenador” y a acelerar su funcionamiento. No tiene en cuenta más que la preparación de los hombres con base en instrumentos y métodos» (Onimus, 1973, p. 73).
- «Son las sociedades las que construyen jerarquías de valores a partir de las diferencias. La ciencia los excluye, es silenciosa y esta es su gran enfermedad» (Antaki, 1997, p. 55).
- «El cambio de paradigmas requiere una expansión no solo de nuestras percepciones y modos de pensar, sino también de nuestros valores» (Capra, 2009, p. 31).
- «Las verdades eternas no existen» (Fullat, 2004, p. 12).

Sobre propósitos

- «Las metas técnicas son absolutamente respetables y relevantes, pero constituyen medios al servicio de objetivos finalistas. Si se produce la sustitución silenciosa de los fines reales por los medios, se puede perder de vista el horizonte hacia el cual se debería avanzar y equivocar los métodos para medir el avance» (Kliksberg, 2004, p. 27).
- «La ciencia social moderna exhibe una fractura entre proposiciones que son significativas y proposiciones sobre las cuales existe un consenso generalizado, y no existen signos que indiquen que esta situación habrá de ser remediada» (Boron, 2000, p. 29).
- «El que una organización haya logrado instaurar sistemas de información avanzados no indica, necesariamente, que haya mejorado su eficiencia organizacional; en algunos casos puede ser contraproducente y aumentarse la velocidad de los errores» (Peter, 2009).

NOTA. Esta es una versión publicada primero en línea que en su versión impresa (*pre-print*). Aunque el presente artículo no va a cambiar, algunos detalles podrían ser alterados antes de la versión final.

- «En aras de la eficiencia positivista, pueden surgir resultados tan nefastos como el fascismo o el invento del napalm, ¿qué organización apoyó su surgimiento? ¿quiénes fueron los investigadores que aportaron su conocimiento?, ¿qué los motivó?, ¿qué universidad los preparó?, ¿qué revista les publicó sus descubrimientos?» (Antaki, 1997, p. 105).

Sobre la fragmentación y el reduccionismo

- «Los investigadores están tan adentrados en sus propios mundos y en su problemática particular que no pueden ver el esquema completo de nada, incluido el de su propia investigación. Cuando esto sucede, el reduccionismo metodológico es llevado al extremo» (Bloch, 1980, p. 69).
- «La obtención de resultados numéricos confiables obliga muchas veces a reducir los campos y las variables donde se formaliza una investigación. Esa condición reduccionista del método, si bien facilita la obtención de conclusiones y eleva aparentemente su grado de confiabilidad estadística, también realza la artificialidad del contexto y de la forma de manejar las variables» (Fromm, 2003, p. 44).
- «La universidad no se confina al rincón del laboratorio; usa tanto el método científico como el método dialéctico» (Basave, 1971, p. 467).
- «Existen numerosos ejemplos de las gravísimas consecuencias de la miopía investigadora, en la que los especialistas ven el mundo a través de una rendija casi opaca puesta ante sus ojos, sin que puedan vislumbrar algo más allá de las paredes de sus aposentos» (Fromm, 1997, p. 45).
- «Una doctrina sobre el hombre nunca será completa si se reduce a las ciencias de la realidad física» (Fullat, 2004, p. 31).

Sobre la objetividad

- «La idea de una teoría o (modelo) completamente *wertfrei* (libre de error) de la acción humana se funda en un ingenuo error acerca de lo que debe ser la objetividad o neutralidad en los estudios sociales» (Berlin, 2009, p. 86).
- «Aplicar fórmulas o construir tablas de datos para inferencia estadística es saber hacer y eso es cómodo; hace ilusión, hace las veces de logro. Se barniza de sapiencia colectiva a los individuos, incluso a los más mediocres; y entonces parece que se puede normalizar la competencia, verificarla objetivamente, como si se lograra algo trascendente en la investigación, pero tan solo es un producto escolar de tipo industrial» (Onimus, 1973).
- «Líbranos Dios de la visión simplista y del sueño de Newton»¹ (William Blake citado en Capra, 2009, pp. 40-41).
- «Existen investigadores que no se preguntan si el método válido para estudiar cosas es válido también para estudiar al hombre, y ni siquiera se preguntan si esta idea que tienen del

¹ La rima en inglés es como sigue: «May God us keep / from single vision and Newton's sleep».

NOTA. Esta es una versión publicada primero en línea que en su versión impresa (*pre-print*). Aunque el presente artículo no va a cambiar, algunos detalles podrían ser alterados antes de la versión final.

método científico no es ingenua y anticuada. Creen que solo puede llamarse científico el método dedicado a la medición, olvidando que las ciencias naturales más avanzadas de hoy, como la física teórica, operan con hipótesis audaces basadas en deducciones inspiradas» (Fromm, 1994, pp. 121-122).

- «Existe una incongruencia grave en quien se dice pluralista y al mismo tiempo aboga por el método positivista como el único para indagar sobre las ciencias sociales» (Universidad Abierta, 1996).
- «Frente al saber científico, la mayoría orienta su vida por otras formas de conocimiento» (Villoro, 1987, p. 21).
- «La antropología filosófica analiza las condiciones de posibilidad del proceso educativo, y dichas condiciones no son hechos, sino *a priori* que es preciso analizar con métodos no científicos, como puede ser el fenomenológico y el hermenéutico» (Fullat, 2004, pp. 32-33).
- «En la versión de Hegel, la dialéctica supone siempre el contraste de dos elementos opuestos o contradictorios, que pone en evidencia el carácter cambiante y progresivo de la realidad y no una acumulación positivista de datos» (Martínez, 1998).

Conclusión aforística

En un intento por resumir los aforismos recurrimos a Herder y su célebre rechazo de los valores absolutos, su pluralismo: no existe una sola verdad, un solo objetivo final, una sola escala de valores, un solo método para investigar. Cada época, grupo, situación o proyecto son válidos tan solo por el hecho de su existencia. Ser incluyente es el camino para el entendimiento y la investigación productiva. Hemos pretendido contrarrestar los dogmas monolíticos en los que se basa el científicismo, pero sin menospreciar sus aportaciones actuales e históricas. El empirismo, el positivismo, el materialismo, el determinismo, el relativismo, el humanismo, el pragmatismo y el idealismo, por mencionar algunos de los cauces del conocimiento humano, han participado en lo que hemos creado como hombres. Lo que urge es cuidar que sus aplicaciones vayan a favor de la vida de todos, tanto hoy como como en el futuro. Las organizaciones han de responder a este imperativo. Si sigue prevaleciendo el egoísmo económico y los intereses de los grupos en el poder, los graves trastornos actuales se expandirán y el destino del mundo será muy incierto. La investigación de y para las organizaciones tiene que ver mucho en este porvenir.

Otras conclusiones

Villoro (1987) afirma que la filosofía no es una ciencia porque esta no descubre nuevos hechos ni propone leyes que expliquen su comportamiento. La filosofía analiza, clarifica, sistematiza conceptos. Al hacerlo pone en cuestión las creencias recibidas, reordena nuestros saberes y puede reformar nuestros marcos conceptuales. El estudio de las organizaciones es más congruente con la clarificación de lo que pasa en los grupos humanos que con la formulación de leyes y fórmulas que no se pueden aplicar a los humanos.

A pesar de todos los argumentos aquí esgrimidos, estos se saben insuficientes frente al dogmatismo científico de muchos investigadores. Se entiende que el avance del conocimiento es así. Peter (1994) aducía que si todos pensáramos igual nadie pensaría mucho, pero prevalece una preocupación evidente: aun en las ciencias donde es natural la aplicación del método científico, su aplicación lineal y ciega está llevando al hombre a situaciones donde la extinción de la vida es cada vez más probable (periódicamente surge la amenaza de una guerra nuclear), pero hoy somos causantes de un deterioro ambiental sin precedentes en más de diez mil años. Aunque haya científicos que no aceptan las evidencias porque no existe un paradigma científico capaz de considerar todas las variables que inciden en el cambio climático y la depauperación del ambiente y la vida tremendamente vacía de millones de habitantes de nuestro planeta (Loza, 2006).

Con la discusión presentada a lo largo de este documento no se pretende descalificar nada. Se trata de reconocer que todavía no se alcanza la madurez transdisciplinaria para lograr una consolidación científica *ad hoc* a la investigación organizacional, y que se supone plural. Y si así fuera, de aquí emerge la necesidad de un apoyo mayor a una apertura para las opciones investigativas y no circunscribirlas al positivismo científico (Fullat, 2004).

La toma de decisiones, para ser productiva, tanto en lo económico como en lo humanista, depende del sentido común, la moral, la intuición, la experiencia, el arte, la negociación, las metas subjetivas, complementados por análisis estadísticos, investigación de operaciones y otros estudios cuantitativos, es decir, de la compleja sabiduría del vivir y del aprender. Sería interesante estudiar la calidad de las decisiones de directivos organizacionales cuando estos dedican parte de su tiempo al cultivo corporal, la música, la literatura o la pintura, donde también hay conocimiento, dedicación, más salud mental y menos enajenación.

El conocimiento intuitivo y el conocimiento racional son dos aspectos complementarios de la mente humana. El pensamiento racional es direccional, fijo y analítico. Pertenece a la esfera del intelecto, cuya función es diferenciar, medir y catalogar, y por ello tiende a ser fragmentado. El conocimiento intuitivo, por otra parte, se basa en la experiencia directa y no intelectual de la realidad que surge durante un estado expansivo de la conciencia; tiende a ser sintetizante y holístico. Cuando se investiga se utilizan términos como análisis, exigible, racional, competencia, explotación. Rara vez se habla de conservación, sensibilidad, intuición, colaboración, síntesis.

Analizando estos opuestos salta a la vista que la investigación prefiere lo racional a lo intuitivo, la ciencia a la religión y la competencia a la cooperación, la explotación de los recursos naturales a la conservación y así sucesivamente. Esta preferencia, respaldada por objetivos materialistas ha conducido a un profundo desequilibrio cultural que se halla en la base misma de nuestra crisis actual (Capra, 1992), un desequilibrio entre el pensamiento y el sentimiento, entre los valores y el comportamiento y entre las estructuras sociales y las políticas. Las diferentes formas en que se manifiesta el desequilibrio cultural tienen efectos en la salud, en el sentido más amplio del término, incluyendo no solo la salud individual sino también la salud social y la ecológica.

En todos estos campos comienzan a perfilarse hoy las limitaciones de los conceptos clásicos cartesianos. A fin de superar el modelo clásico, los científicos tendrán que ir más allá del tradicional enfoque reduccionista y mecanicista y desarrollar una visión holística, humanista y ecológica. Los investigadores organizacionales tienen que estar dispuestos a perder el miedo de ser poco científicos (Capra, 2000).

NOTA. Esta es una versión publicada primero en línea que en su versión impresa (*pre-print*). Aunque el presente artículo no va a cambiar, algunos detalles podrían ser alterados antes de la versión final.

En la práctica administrativa, en la lucha cotidiana para mantener competitivas a las organizaciones, generalmente nadie aplica el método científico clásico en la conducción de los grupos humanos. Este hecho fehaciente para quien ha tenido experiencia organizacional, no significa que no se estudie, que no se reflexione teóricamente o que no se acuda al consejo de expertos; pero la mejor toma de decisiones se basa en intrincados procesos mentales donde los objetivos, la experiencia, los modelos, las políticas y los sistemas se combinan en una trama que es más efectiva en la medida de la intuición creadora y transdisciplinaria de los dirigentes

Referencias

- Antaki, I. (1997). *En el banquete de Platón: ciencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Berlin, I. (2009). *El estudio adecuado de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bloch, Arthur (1980). *Ley de Murphy*. México: Diana.
- Boron, A. (2000). *La filosofía política clásica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bothamley, J. (2002). *Dictionary of Theories*. Detroit: Visible Ink Press.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial*. Buenos Aires: Troquel.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física* (3ª ed.). Barcelona: Sirio.
- Fromm, E. (1994). *La patología de la normalidad*. Barcelona: Paidós.
- Fromm, E. (1997). *El arte de amar*. México: Paidós.
- Fromm, E. (2003). *Ética y psicoanálisis*. (21ª reimp.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Fullat, O. (2004). *Homo educandus: antropología filosófica de la educación* (2ª ed.). Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Kliksberg, B. (2004). *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires: Temas.
- Loza, J. (2006). *La productividad humanista: más allá de las competencias*. Toluca: UAEMéx.
- Mardones, J. (2000). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* (2ª reimp.). México: Coyoacán.
- Martínez, A. (1998). *Diccionario de filosofía Herder en CD-Rom* (2ª ed.). Madrid: Herder.
- Onimus, J. (1973). *La rebelión juvenil, asfixia y grito*. Madrid: Fax.
- Pedroza, R., & Argüello, F. (2002). Interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en los modelos de enseñanza de la cuestión ambiental. *Cinta de Moebio*, (15).
- Peter, L. (1994). *El principio de Peter*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Universidad Nacional Autónoma de México. Posgrado en Ciencias de la Administración (2010). *Guía para la obtención del grado de maestro*. México: Autor.
- Segura, L. F. (2003). Expresividad y reflexión en Herder. *Signos Filosóficos*, (10), 289-348.
- Tovar, A. (2002). Reseña de Internet Communication and Qualitative Research: A Handbook for Researching Online de Chris Mann y Fiona Stewart. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLV(185), 189-190.
- Universidad Abierta, Sistema (1996). *Diplomado en Educación a Distancia Módulo III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Villoro, L. (1987). *Creer, saber, conocer* (4ª ed.). México: Siglo XXI.